

Pe(n)sar y percibir

Del pensamiento del cuerpo y el peso de la mente

Ayelén Zaretti. Licenciada en Comunicación Social por la UNCo. Becaria doctoral CONICET. Docente. Miembro del Laboratorio de Investigación BALDíOLab. Miembro del CEFC.

... Has visto

verdaderamente has visto...¹

... y, sin pensarlo, se piensa en los ojos que recorren la tinta que se apretuja en las letras que se escriben en las páginas amarillas que se cosen al libro de bolsillo que huele a humedad y a tiempo. Parece (¿parece?) que quieren salirse de sus huecos y tal vez, acaso lo hacen.

*... la nieve los astros los pasos afelpados
de la brisa...*

... y las páginas se resbalan ásperas entre las yemas de los dedos. Y al contrario, el

¹ Para leer en forma interrogativa de Julio Cortazar.

sol en la piel, caliente; el pasto verde, en las plantas de los pies; un soplo de viento tibio que agita el pelo y el pasto verde en las plantas de los pies y el sol en la piel y las yemas de los dedos. Parece (¿parece?) que todo se mueve.

Es que en lo moviente se habita. Henry Bergson (2013) dice que no existe la inmovilidad como ausencia de movimiento (todo, todo el tiempo se mueve); el movimiento, dice él, es la realidad misma. Pero la inmovilidad, la imagen o imaginación de inmovilidad, es lo que nuestra acción necesita precisamente para ejercerse sobre las cosas y sobre nosotros mismos. Sucede como cuando dos trenes en movimiento que circulan en el mismo sentido por vías paralelas, se encuentran; cada uno parece detenido para los pasajeros del otro. Ese es el ejemplo que da Bergson en la segunda de las conferencias que dió en la Universidad de Oxford en Mayo de 1911 (Ibíd.). No se trataría sin embargo, de una percepción errónea, de un error de los sentidos. No se trataría de que percibimos lo que se mueve como inmóvil, sino más bien de que esa es la representación (en los términos de Bergson) que nos hacemos del movimiento al extenderlo sobre el espacio. Extendido en el espacio, dibujado con tiza como la rayuela en el patio del colegio, el movimiento, que es indivisible por naturaleza, puede dividirse y es entonces, cuando puede existir algo así como la inmovilidad; el estado detenido del movimiento en el 1 o en el 2. Y luego el movimiento *del 2 al 3*; una posición y luego otra y así sucesivamente.

Lo mismo sucede con el cambio. Todo cambio real es indivisible, pero es tratado como si fueran estados que se suceden unos a otros. Esto es normal, dirá Bergson:

Si el cambio es continuo en nosotros y continuo también en las cosas, en desquite, para que el cambio ininterrumpido que cada uno de nosotros llama “yo” pueda actuar sobre el cambio ininterrumpido que llamamos una “cosa”, es preciso que estos dos cambios se encuentren, el uno con relación al otro, en una situación análoga a la de los dos trenes (...) (Ibíd., p. 120).

Es normal porque la división del cambio que es continuo e indivisible, como la división del movimiento, nos pone a actuar sobre las cosas. Pero lo que favorece a la acción es mortal para la especulación (Ibíd.).

... *Has tocado
de verdad has tocado...*

... y a lo lejos, un sonido; un tren que pasa, una bocina, un vocerío corriendo en la

vereda, el silbido del viento tibio, una melodía distante que se acerca y que acaricia o se aleja y se pierde entre el pelo agitado y el pasto enredado en las plantas de los pies. Parece que la melodía distante se envuelve con el sol y el pasto y las yemas de los dedos; parece que sólo hay continuo.

Así como el movimiento y el cambio, el tiempo también es indivisible. Y allí, en su modo indiviso, Bergson lo llama duración. La duración sería el tiempo puro; la continuidad verdadera del cambio. Sin embargo, así como el movimiento y el cambio se extienden sobre el espacio, lo mismo pasa, en lo cotidiano de la acción, con el tiempo; de ordinario el tiempo se considera en su espacialización, y es allí donde puede haber tal cosa como el antes y el después, el pasado y el presente. Como con el movimiento y con el cambio, esta espacialización se da de manera subordinada a la acción; se percibe el pasado fuera del presente para poder accionar sobre este último. El recorte, dirá Bergson, si no es arbitrario, es relativo a la extensión del campo que puede abarcar nuestra atención a la vida; desprendida del interés práctico, esta atención a la vida, sería atención a un presente puro, indiviso, continuo. Continuamente presente, continuamente movable, como la melodía distante que se aparece indivisa, en la duración es el presente el que dura. Se trataría, entonces, de una existencia en gerundio: estar siendo, siempre presente; la melodía diría que lo nuestro, es pasar².

Se tratará entonces, quizá, de un movimiento de atención, como ese que propone Daniel Lepkoff (2005) para *estar siendo presente*. Movimiento de atención que permita, que promueva, la inmersión en ese presente continuo, de manera de accionar, de moverse, en él. “Cuando me desarmo de mis primeros impulsos y leo, re-leo, y vuelvo a re-leer, dónde estoy, mi circunstancia física actual, (...) mi entorno se transforma literalmente. Se vuelve una presencia sensual (...)” (Ibíd., p.2). Y es que de eso se trata también para Bergson: de volver a la percepción, de hundirnos en ella y con ella, en la vida práctica. El problema ha sido justamente, que nuestra atención desatendió la vida práctica, le volvió la espalda; lo mismo los antiguos (desde Platón hasta Zenon de Elea) que los modernos (mencionará Bergson específicamente a Kant) han creído que para extender las facultades perceptivas hay que elevarse sobre el cambio y separarse del tiempo. Por el contrario, se trataba de hundirse en la vida práctica; en el cambio, en el

2 Dice la canción “Cantares” de Joan Manuel Serrat, basada en versos de Antonio Machado: “Todo pasa y todo queda/pero lo nuestro es pasar/pasar haciendo caminos/caminos sobre la mar (...)”. Y el propio Bergson dice que deben tranquilizarse los filósofos antiguos y también los modernos, que no es tan cierto que si todo pasa, nada existe (Bergson, 2013).

movimiento, en el tiempo.

...el plato el pan la cara de esa mujer que tanto amás...

...y el sol caliente que se enreda en las plantas de los pies y las yemas de los dedos que se alejan con el vocerío en la vereda y las páginas amarillas que se cosen al libro de bolsillo que huele a melodía que se acerca y se pierde entre los ojos agitados. Parece (¿parece?) que el presente que dura se percibe, se actualiza, en-con-desde el cuerpo.

En la continuidad extensa, algo recorta el presente; lo actual, o mejor, lo que se actualiza. Algo filtra, de entre las diferentes relaciones de movimiento continuo que se establecen en la duración, aquellas relaciones sobre las que tendrá potencia de obrar. Será entonces, ese el criterio: aquello sobre lo que puede obrar, será lo que resalte del cambio y del movimiento continuo. Ese algo, el filtro, será lo más actual entre lo actual; el plano extremo de la conciencia: el cuerpo. El cuerpo aparece entonces como un centro de acción; esa potencia (de acción) que lo separa, que lo despega del continuo, delimitará a su vez otros cuerpos. Otros cuerpos sobre los que también tiene dominio; este cuerpo -nuestro cuerpo- seleccionará así la acción real de las cosas exteriores para detener y retener entonces, su acción virtual. La percepción resulta en un modo de selección: prepara acciones y está vuelta hacia la acción, esto es, hacia el cuerpo. Aquí, Bergson (2006) se separa con claridad de las filosofías materialistas y de las idealistas; dirá justamente, que el problema ha sido que tanto percepción como memoria, han sido entendidas como operaciones de pensamiento, cuando en realidad, en tanto que operaciones del espíritu, ambas están vueltas hacia la acción. Vueltas hacia la acción entonces, la percepción será acción virtual, selección que se volverá actual atravesando el cuerpo. La memoria, virtual también, caminando del pasado al presente se volverá también actual; el recuerdo, actualizado, actuando, devendrá percepción.

Plano de acción y plano de memoria, son entonces, ambos, virtuales, y no se actualizarán más que por la acción del cuerpo. Y se reencontrarán constantemente, por la acción de la inteligencia; movimiento constante entre acción y representación, movimiento que une y que crea sin cesar uno y otro, otro y uno, y viceversa. No hay más que acción; acción virtual, acción actual, siempre en relación. Relación de (o en) acción.

...Has sabido

con cada poro de la piel sabido...

...y de pronto, se recorta el libro, las páginas, las letras de tinta apretujada que rezan *piel*

y el pasto y el pelo y el vocerío en la vereda y las y *latinas* con sus puntos suspensivos.

Entre el espíritu y la materia, entre el cuerpo y el alma, no hay más (ni menos) que percepción. Esta percepción ocupará una cierta duración; un lugar en el continuo. Participará así, de la memoria, y con ella, participará entonces, en el plano virtual del espíritu. En su forma concreta, como síntesis de la percepción pura y del recuerdo puro; del puro cuerpo y el puro espíritu, la percepción (concreta, de la actualización) acerca, estrecha, reúne, el cuerpo y el espíritu; participa en un mismo tiempo (en el estar siendo presente) de los dos. Tomará de uno para actualizar en el otro, devolviéndolo al primero su potencia, actualizada, como nuevo virtual. Este movimiento constante, estos haces cambiantes de relación, componen (y descomponen) cada vez, a cada paso, cuerpo-alma, materia-memoria, y viceversa. (De aquí, tal vez, el interés de Bergson por hundirse en la percepción, por extender sus facultades).

*...que tus ojos tus manos tu sexo tu blando corazón
había que tirarlos
había que llorarlos
había que inventarlos otra vez.*

Movimiento de relación cuerpo-espíritu, materia y memoria; movimiento de atención; movimiento político.

Sin dudas, hay una dimensión política en estas palabras: no se trata del cuerpo que encierra al alma, pero tampoco del alma encerrando al cuerpo. No se trata ya de cuerpo, de figura definida sobre un fondo, de unidad, de identidad. Se trata más bien, de relación: relación de relaciones. (Quizá corporalidad. Seguro, problemas de lenguaje). De instalarse, de anclarse, en la constante relación virtual-actual que propone el cuerpo-centro-de-acción en la extensión de sus superficies sensibles. Esa propuesta, es, será siempre, política: *tus ojos tus manos tu sexo tu blando corazón (...) había que inventarlos otra vez*. Nunca mejor dicho.

Bibliografía

Bardet, M. (2012): “¿Pensar a través del movimiento?” en *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas*. Rosario: Ed. Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.

Bergson, H. (2006): *Materia y memoria*. Buenos Aires: Ed. Cactus.

(2013): *El Pensamiento y lo Moviente*. Buenos Aires: Ed. Cactus.

Cortazar, J. (1938): “Para leer en forma interrogativa” en *Presencia*. Buenos Aires: El Bibliófilo.

Deleuze, G. (1980): “Apendice: Lo actual y lo virtual” en Deleuze, G. y Parnet, C: *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.

Lepkoff, D. (2005): “The movement of attention” en *The movement research performance journal*. Nueva York: MRPJ.

Simondon, G. (2012): *Curso sobre la percepción*. Buenos Aires: Ed. Cactus.